

Editorial

La universidad nació como la posibilidad de juntar los saberes de los hombres en un lugar. Reunir a los sabios para que compartieran su experiencia intelectual con mentes jóvenes. La humanidad le apostó a estos centros de enseñanza que marcaron varios siglos de prosperidad y de cierta “luz”. El conocimiento se institucionalizó en torno a la universidad y esta fue adquiriendo los vicios de la institución, del establecimiento, del poder. Sin embargo, en su interior se mantiene la llama idealista y romántica de cambiar al mundo mediante el saber.

Pero el conocimiento institucionalizado, al servicio del poder y de la visión imperante del mundo ha sesgado esa posibilidad. Se preparan hombres que sirven a ciertos fines. Se limita el conocimiento para que se ejecuten ciertas tareas. Se forman ejércitos, hordas de profesionales que saben cumplir matemáticamente una función en la sociedad. Pero se ha olvidado mirar el contexto, el impacto de las acciones en un entorno más amplio que sirva, más allá de una economía de mercado.

La escuela se limitó al esquema de hombre unidimensional. Pese a que en la actualidad se reconocen la diversidad, las inteligencias múltiples y la democracia, persisten los modelos de educación estandarizada. Sociedades como la nuestra pretenden profesionalizar multitudes sin medir las necesidades del momento y lo que es peor, olvidando los deseos e ilusiones de los jóvenes. Gran parte de la deserción escolar se debe a una educación impuesta que coarta los sueños de muchos estudiantes. La banca mundial recomienda “formar” profesionales en ciertas áreas,

de acuerdo con sus intereses y estas recomendaciones son tomadas en estos países sin mayor crítica por parte de las universidades.

La educación debe partir de la investigación y esta a su vez debe responder a los retos de la sociedad actual. En nuestro medio es importante superar la timidez con la que asumimos la investigación reconociendo la capacidad que como seres humanos tenemos para dar respuesta a los problemas locales y aún a los universales. Es importante dinamizar la investigación acercándola a la vida diaria. La investigación es inherente a la mente humana. En la vida cotidiana buscamos soluciones a los retos y encontramos respuestas a los mismos de forma creativa. Esa manera de operar debe utilizarse en los problemas académicos. La excesiva ortodoxia en la investigación desmotiva a los investigadores. Feyerabend señalaba cómo grandes logros de la ciencia se han efectuado saltando el método. Este no debe ser un fin en sí mismo, sino una herramienta para lograr objetivos.

Entre las repetidas quejas de los educadores se menciona la dificultad que tienen los estudiantes para leer. Posiblemente asistimos a un cambio de paradigma: la muerte del Homo Tipográfico y el nacimiento de una cultura de la imagen. El reto es ajustarnos a una nueva forma de pensar y argumentar. Mientras tanto se presenta un desencuentro entre los viejos discursos a los que estamos acostumbrados y surge la pregunta ¿será posible argumentar con medios diferentes a la palabra?

Fue Marshall McLuhan quien llamó a esta época la era tipográfica, y ésta parece llegar a su fin. La velocidad de la producción de conocimiento parece requerir de espacios más ágiles que los tradicionales libros. En estos ya no es posible almacenar un conocimiento que entre rápidamente en circulación y genere una dinámica suficientemente acorde con la velocidad de estos tiempos. El libro funcionó muy bien para una época de contemplación en el que los excedentes de tiempo y la velocidad de los cambios sociales y tecnológicos soportaban respuestas de años. Hoy en día la producción de libros y su consiguiente distribución, procesamiento y decantamiento en las universidades, tardaría mucho para convertirse en respuestas. Por otra parte, la cultura visual puja para que sus productos lleguen a las aulas. ¿Estamos preparados para generar discursos argumentativos desde una gramática de la imagen? ¿Podemos llegar

a este nuevo paradigma saltando la tradicional lectura de libros?

Quienes defienden la cultura del libro argumentan que este es más fácil de portar. La memoria conservada en papeles ha soportado el paso de los siglos. Pero, ¿cuánto puede durar una cinta de audio, de video, un disco duro o un cd? Quienes coleccionaron películas en formatos como el Betamax o el VHS perdieron sus colecciones cuando estos aparatos salieron del mercado y se dejaron de conseguir repuestos. Los libros no requieren de fuentes de energía para ser utilizados y la tecnología de la imagen es importada, lo que implica una dependencia tecnológica de los países que la producen

La universidad, los colegios y otros centros de estudios ofrecen, sin proponérselo, espacios de importante formación. El simple hecho de socializar con un colectivo de compañeros genera un ambiente propicio para el intercambio de saberes, formales y no formales, que preparan al estudiante para el futuro. Allí se reproduce la sociedad a escala con sus intrigas, vicios, redes y entramajes de relaciones. Pero el divorcio entre esos saberes “mundanos” y los saberes académicos es grande. Este conocimiento práctico y cotidiano debería integrarse en la academia, sacarle provecho para que las inteligencias académicas no atrofien su desenvolvimiento en la vida práctica y lo contrario. Es usual el imaginario del científico torpe, el “nerd” que sabe mucho, pero que actúa como un idiota. El arquetipo del “vivo” es el de una persona que no pasa por el aula. ¿Por qué esa distancia? ¿Por qué no convertir en competencias ciertos comportamientos audaces que solo encontramos en la sabiduría callejera?

De la globalización se puede retomar que los grandes problemas y retos de la sociedad actual son los mismos y las soluciones creativas pueden aflorar de cualquier ámbito. La producción de conocimiento no es exclusiva de las grandes universidades europeas o norteamericanas. El mal llamado tercer mundo está en capacidad de producir conocimiento y es hora de que muchas soluciones de problemas locales y globales afloren de estas regiones. Falta confianza en la producción intelectual de regiones como América Latina, pero ya se ha probado en repetidas ocasiones el ingenio y la capacidad de producir pensamiento en estas latitudes. Y los retos globales exigen respuestas inmediatas: sostenibilidad, combustibles, equidad,

medio ambiente, pobreza. La universidad debe cuestionar el sistema y si es necesario buscar mecanismos para desmontar grandes disparates de la cultura actual como los combustibles fósiles y las grandes ciudades.

La lectura de literatura, libros científicos y revistas especializadas es el punto de partida para despertar la crítica y las competencias necesarias para asumir el mundo académico. En esta formación complementada con los saberes populares y mundanos y con los que nos traen las nuevas tecnologías de la información está la posibilidad de afianzar nuevas maneras de argumentación y nuevos paradigmas del conocimiento y de la ciencia.

Para finalizar: hace pocos años la universidad de Stanford invitó, para una ceremonia de graduación, a Steve Jobs. El suceso es el encuentro del saber académico formal, representado en una prestigiosa universidad, con el de un hombre formado en la vida. Jobs, narró su secreto para aprender: mantenerse atento, mantenerse sediento y aprender todo aquello que nos interesa. Algún día los puntos se unirán y nos permitirán crear algo nuevo a partir de saberes, aparentemente dispersos. Tal es el valor de la universalidad, esa esencia de la universidad que al parecer olvidamos.

Juan Medina Roa

*Docente Departamento de Humanidades
Universidad Santo Tomás - Seccional Tunja*



Editorial

University began as the possibility to gather knowledge from people in one place, bringing wise people together to share their intellectual experience with the young minds. Humanity was committed to these schools that marked centuries of prosperity and a certain “light”. Knowledge was institutionalized around the university and this place started acquiring the vices of institution, establishment and power. However, there is still an idealistic and romantic flame in this place to change the world through knowledge.

On the other hand, the institutionalized knowledge, which is at the service of both power and the prevailing view of the world, has slanted the possibility mentioned above. People are prepared to serve certain purposes. Knowledge is restricted to perform certain tasks. Human beings form armies, hordes of professionals who can fulfill a function mathematically within a society. But we have forgotten to bear in mind the context, the impact of actions in a wider environment that serves beyond a market economy.

School was limited to one-dimensional man scheme. Although, currently, concepts such as diversity, multiple intelligences and democracy are recognized, there are still models of standardized education. Societies like ours seek to professionalize crowds, without considering the needs of the moment and what is even worse, ignoring young people’s wishes and dreams. A great deal of the dropout is due to an imposed education, which restricts many students’ dreams. The global banking suggests “to train” professionals in certain areas, according to the interests of this system and, these recommendations are adopted in the countries that have no criticism from their universities.

Education should be based on research and this in turn, must respond to the challenges of today's society. In our environment, it is important to overcome the shyness through which we assume research, recognizing the ability that we have as human beings to address local problems and even, the universal issues too. It is important to stimulate research, bringing it closer to everyday life. Research is inherent to the human mind. In everyday life we seek solutions to the challenges and find answers to them creatively. This way of operating should be used in academic problems. The over-Orthodoxy discourages researchers. Feyerabend pointed out how great achievements in science have been reached skipping method. This should not be an end itself but a tool to accomplish objectives.

Among the repeated teachers' complaints, the difficulty for students to read is mentioned. Perhaps we are witnessing a paradigm shift: the death of Homotypographicus and the birth of a culture of the image. The challenge is to adjust to a new way of thinking and arguing. Meanwhile, there is a clash among the old speeches that we are accustomed to. Thus, a question arises: is it possible to argue with means other than the word?

It was Marshall McLuhan who would call this era as the typographic age, and it seems to be coming to its end. The speed of knowledge production appears to require more agile spaces than conventional books. In books, it is no longer possible to store knowledge that quickly enters circulation and generates a dynamics, sufficiently according to the speed of these times. Books worked well for a time of contemplation, in which the surplus of time and the speed regarding social and technological changes supported responses for many years. Today, the production of books and their subsequent distribution, processing and decanting in universities would take long to become answers. On the other hand, the visual culture bid for their products to reach the classroom. Are we prepared to generate argumentative speeches from a grammar of image? Can we get to this new paradigm, skipping the traditional reading of books?

Those people who defend the book culture argue that it is very portable. The memory kept in papers has stood the test of time. But how long can an audio tape, video, hard disk or a CD last? Those people

who collected films in formats such as VHS or Betamax lost their collections when these devices were taken off the market and we could not get spare parts. Books do not require power sources to be used. Besides, the technology of the image is imported, which means a technological dependency on the countries that produce it.

University, schools and other learning centers offer unintentionally important areas of education. The simple act of socializing with a group of peers creates an environment for the exchange of formal and informal knowledge, which prepare students for the future. In these educational contexts, there is a reproduced society with its intrigues, vices, networks and relationships. But the divorce between that "worldly" knowledge and academic knowledge is huge. This practical and everyday knowledge should be integrated into the academy, to take advantage of it for the academic minds to avoid atrophying their performance in practical life and the other way around. It is common the imaginary of a clumsy scientist, the "nerd" who knows a lot, but acts like an idiot. The archetype of the "smart guy" who does not attend classes. Why this distance? Why do not we turn bold behaviors into competencies which are only found in the street wisdom?

From globalization, it can be recaptured that the major problems and challenges of the modern society are the same and, creative solutions can emerge at all levels. The production of knowledge is not exclusive to the big European and American universities. The misnamed "third world" is capable of producing knowledge and, it is time that many solutions to local and global problems emerge in these regions. There is a lack of confidence in the intellectual production in regions like Latin America. But, the ingenuity and the ability to produce thought in these latitudes have been repeatedly tested. Besides, global challenges require immediate responses: sustainability, fuel, equity, environment, poverty. Universities must question the system and if necessary seek ways to remove huge absurdities of contemporary culture such as fossil fuels and large cities.

The reading of literature, scientific books and journals is the starting point to raise critical and necessary skills to assume academia. This training is complemented by the popular and worldly knowledge and those who bring us new information technolo-

gies, also give the ability to consolidate new ways of reasoning and new paradigms of knowledge and science.

To conclude, here is a story: a few years ago Stanford University invited Steve Jobs to a graduation ceremony. The event was called the formal academic knowledge meeting; he was representing a prestigious university, because he had been trained in life. Jobs told his secret to learn: “be alert, stay hungry and learn everything that you are interested in”. Someday, these points will meet and allow us to create something new out of knowledge, apparently dispersed. Such is the value of universality, that essence of the university that we apparently forgot.

Juan Medina Roa

Professor

Department of Humanities

Santo Tomas University - Tunja



L'éditorial

L'Université a commencé comme la possibilité de rassembler la connaissance du peuple en une place, réconciliant du peuple sage pour partager leur expérience intellectuelle avec les jeunes esprits. L'humanité a été remise à ces écoles qui ont marqué les siècles de prospérité et une certaine "lumière". On a institutionnalisé la connaissance autour de l'université et cette place a commencé à acquérir les vices d'institution, l'établissement et le pouvoir.

Cependant, il y a toujours une flamme idéaliste et romantique en cette place pour changer le monde par la connaissance. D'autre part, la connaissance institutionnalisée, qui est au service tant de puissance que de la vue dominante du monde, fait mentionner incliné la possibilité ci-dessus. Les peuples sont préparés pour servir de certains buts. La connaissance est limitée pour exécuter de certaines tâches. Les gens forment des armées, les hordes des professionnels qui peuvent accomplir une fonction mathématiquement dans une société. Mais nous avons oublié de tenir compte du contexte, l'impact d'actions dans un environnement plus large qui sert au-delà d'une économie du marché.

L'école a été limitée au plan d'homme unidimensionnel. Bien que, actuellement, des concepts comme la diversité, des intelligences multiples et la démocratie soient reconnus, il y a toujours les modèles d'éducation standardisés. Les sociétés comme le nôtre cherchent à professionnaliser des foules, sans considérer les besoins du moment et ce qui est encore

plus mauvais, ignorant les vœux des jeunes et des rêves. Beaucoup de licencié est en raison d'une éducation) imposé, qui limite beaucoup d'étudiants ' des rêves. Le secteur bancaire mondial suggère "de recevoir une formation" des professionnels dans de certaines domaines, selon les intérêts de ce système et, ces recommandations sont adoptées dans les pays qui n'ont aucune critique de leurs universités.

L'éducation devrait être basé sur la recherche et ceci à son tour, doit répondre aux défis de société d'aujourd'hui. Dans notre environnement, il est important de surmonter la timidité par laquelle nous assumons la recherche, reconnaissant la capacité que nous avons comme des gens pour aborder des problèmes locaux et même, les questions universelles aussi. Il est important de stimuler la recherche, le rapprochant à la vie quotidienne. La recherche est inhérente à l'esprit humain. Dans la vie quotidienne nous cherchons des solutions des défis et leur trouvons des réponses avec créativité. Cette façon de fonctionnement devrait être utilisée dans des problèmes universitaires. Le sur-orthodoxe décourage des chercheurs. Feyerabend a indiqué comment de grands accomplissements dans la science ont été atteints sautant la méthode. Ceci ne devrait pas être une fin lui-même, mais un outil pour accomplir des objectifs.

Parmi les professeurs répétés ' des plaintes, la difficulté pour des étudiants pour lire est mentionnée. Peut-être nous sommes témoin d'un changement de paradigme : la mort d'Homo-typographicus et la naissance d'une culture de l'image. Le défi est de s'adapter à un nouvel avis et à une discussion. En attendant, il y a un heurt parmi les vieux discours auxquels nous sommes habitués. Ainsi, une question surgit : est-ce qu'il est possible de se disputer avec des moyens d'autres que le mot ?

C'était Marshall Mc Luhan qui appellerait cette ère comme l'âge typographique et il semble venir à sa fin. La vitesse de production de connaissance semble exiger des espaces plus agiles que des livres conventionnels. Dans des livres, il n'est plus possible de stocker la connaissance qui entre rapidement dans la circulation et produit une dynamique, suffisamment selon la vitesse de ces temps. Des livres travaillés bien pour peu de temps de contemplation, dans laquelle l'excédent de temps et la vitesse quant à la fête et des monnaies technologiques a supporté(soutenu) des

réponses pendant beaucoup d'années. Aujourd'hui, la production de livres et leur distribution ultérieure, traitant et décantant dans des universités prendrait longtemps pour devenir des réponses. D'autre part, l'offre de culture visuelle à leurs produits pour atteindre la salle de classe. Sommes-nous préparés pour produire des discours prouvant d'une grammaire d'image ? Pouvons-nous arriver à ce nouveau paradigme, sautant la lecture traditionnelle de livres ? Ces gens qui défendent la culture de livre soutiennent que c'est très portable. La mémoire gardée dans des papiers a résisté à l'épreuve du temps. Mais combien de temps peut une cassette audio, la vidéo, le disque dur ou un CD dernier ? Ces gens qui ont rassemblé des films dans des formats comme VHS ou Betamax ont perdu leurs ramassages quand ces dispositifs ont été pris du marché et nous ne pouvons pas obtenir des pièces de rechange. Les livres n'exigent pas que de sources de pouvoir soient utilisées. En plus, la technologie de l'image est importée, qui signifie une dépendance technologique aux pays qui le produisent.

L'université, des écoles et d'autre étude centrent l'offre les domaines involontairement importantes d'enseignement. L'acte simple de socialisants avec un groupe de pairs crée un environnement pour l'échange de connaissance formelle et informelle, qui prépare des étudiants pour l'avenir. Dans ces contextes éducatifs, il y a une société reproduite avec ses intrigues, vices, des réseaux et des relations. Mais le divorce entre cette connaissance "temporelle"("mondaine") et la connaissance universitaire est énorme. Cette connaissance pratique et quotidienne devrait être intégrée dans l'académie, en profiter pour les avis universitaires pour éviter atrophying leur performance (exécution) dans la vie pratique et dans l'autre sens. C'est commun l'imaginaire d'un scientifique maladroit, "le ballot" qui connaît beaucoup, mais agit comme un idiot. L'archétype "du type intelligent" qui ne suit pas de classes. Pourquoi cette distance ? Pourquoi nous ne transformons pas de comportements gras en compétences qui sont seulement trouvées dans la sagesse de la rue ?

De la mondialisation, il peut être repris que les problèmes majeurs et les défis de la société moderne sont les mêmes et, des solutions créatives peuvent apparaître à tous les niveaux. La production de connaissance n'est pas exclusive aux grandes universités européennes et américaines. "Le Tiers-Monde" mal

nommé est capable de produire la connaissance et, c'est le temps que beaucoup de solutions de problèmes locaux et globaux mondiaux apparaissent dans ces régions. Il y a un manque de confiance en production intellectuelle dans des régions comme l'Amérique Latine. Mais, l'ingéniosité et la capacité de produire ont pensé dans ces latitudes étaient à plusieurs reprises évalué. En plus, des défis globaux exigent des réponses immédiates : durabilité, carburant, équité (capitaux propres), environnement, pauvreté. Les universités doivent mettre en doute le système et si nécessaire chercher des façons d'enlever les absurdités énormes de culture contemporaine comme des combustibles fossiles et de grandes villes.

La lecture de littérature, des livres scientifiques et des journaux est le point de départ pour augmenter des compétences critiques et nécessaires pour assumer le monde universitaire. Cette formation est complétée par la connaissance populaire et temporelle et ceux qui nous amènent des nouvelles technologies de l'information donnent aussi la capacité de consolider les nouvelles façons de raisonnement et les nouveaux paradigmes de connaissance et la science. Pour conclure, voici une histoire : il y a quelques années l'Université de Stanford a invité Steve Jobs en cérémonie de remise des diplômes. L'événement a été appelé la rencontre de connaissance universitaire formelle; il représentait une université prestigieuse, parce qu'il avait été formé dans la vie. Les emplois ont dit à son secret d'apprendre : ayez conscience, le séjour affamé et apprenez tout que vous êtes intéressés par. Un jour, ces points rencontreront et nous permettront de créer quelque chose de nouveau de la connaissance, apparemment dispersée. Tel est la valeur d'universalité, que l'essence de l'université que nous avons apparemment oublié.

Juan Medina Roa

Professeur Département des Sciences Humaines
Université Santo Tomás - Tunja

